



¡No temas!

**Un nuevo comienzo
desde la fe y en el amor.**

**Novena a partir de textos
tomados del Padre Kentenich
y del Papa Benedicto XVI**

Editor:

Secretariado Padre Kentenich
Berg Schoenstatt 7
56179 Vallendar
Teléfono: 0261 / 6404 410
Telefax: 0261 / 6404 407
sekretariat@pater-kentenich.org
www.pater-kentenich.org

Imprimatur:

Licencia Nr. 2/2009

Tréveris, 19 de octubre de 2009

Impresión: Rübel Offsetdruck GmbH, Neuwied

Diseño: TypoMara Raphaele Maxein, satz@typomara.de

Conforme al decreto del Papa Urbano VIII declaramos que la denominación "santo" es de carácter privado.

Fotos:

Pág. 9,10,20,36,48: Fotolia, Pág. 7: J. Boos

Pág 7, 13, 34: J. Neuenhofer, Pág. 26: Apostolato Liturgico Roma

Pág. 28: R. Maxein, Pág. 32: Sekretariat PJK

Pág. 39,45: C. Hurnaus, Pág. 50,51: Felici, Roma

Pág. 56,59: Hna. M. Damiana Czogala

Estrenamos un nuevo comienzo	4
Padre Kentenich Fundador del Movimiento Internacional de Schönstatt	6
Estructura de la Novena	8
1. Un nuevo comienzo – con la bendición de Dios	9
2. Un nuevo comienzo gracias al amor misericordioso de Dios	15
3. Un nuevo comienzo – guiados por la palabra de Dios	21
4. Un nuevo comienzo – en la fe de que existe un Plan de Dios	27
5. Un nuevo comienzo gracias a la fuerza del amor de Dios en mí – La Santa Eucaristía	33
6. Un nuevo comienzo en el amor al prójimo	37
7. Un nuevo comienzo mediante el amor a la cruz	43
8. Un nuevo comienzo en el amor a la Iglesia	49
9. Un nuevo comienzo – unido a María	55

Arriesgar un nuevo comienzo ...

Un anhelo que siempre de nuevo germina en cada persona. Comenzar de nuevo. Después de un fracaso, de un desengaño, una oportunidad perdida, en una situación de caos total ...

¿Podrá haber un nuevo comenzar a pesar de todo? A pesar de que no se puede ver nada y que simplemente permanezca la sensata realidad y un resignado: demasiado tarde, olvídale, déjalo de lado....?

No es todo. Debemos dejar espacio al anhelo de un nuevo comienzo, porque:

“Nuestro Dios es un Dios que comienza siempre de nuevo”
(Juan Pablo II)

Una mirada a la Sagrada Escritura nos reafirma en esta frase. “Para Dios nada es imposible”. Allí donde los hombres no pueden seguir, Dios puede intervenir y establecer un nuevo comienzo. Siempre de nuevo llama a personas y da lugar a una nueva fundación: Noé, Abraham, Moisés, los profetas, y les decía:

“no tengas miedo... porque yo estoy contigo”
(Jr 1,8)

No tengas miedo... en muchos lugares de la Escritura encontramos estas palabras de Dios que animan a las personas, que no pueden seguir con sólo sus propias fuerzas. En el Nuevo Testamento serán conducidas a un nuevo punto culminante:

“No temáis, porque os anuncio una gran alegría (Lc 2,10)”, así resuena el alegre mensaje del nacimiento de Jesús a los pastores en Belén.

“No temáis (Mt 28,10)”, dice el Resucitado en su primer encuentro con las mujeres que corren al sepulcro.

En Jesucristo, su Hijo, Dios ha hecho el más extraordinario “nuevo comienzo” de su amor. Por Él ha sido vencida, en lo más profundo, toda angustia de este mundo. Porque Él está con nosotros podemos volver a comenzar siempre, mirando con confianza al futuro.

No temas, porque estoy contigo. Esto vale ahora para cada uno de nosotros.

Este folleto es una invitación a confiar en la palabra de Dios, volver a abrirse a su amor y, llevados por este amor, arriesgar un nuevo comienzo: con Él.

¿Qué debemos hacer para que este nuevo comienzo se haga realidad?

Nos pueden brindar orientación y ayuda las palabras del Papa Benedicto XVI y del Padre José Kentenich, pues ambos, aunque de una manera diferente, han tenido una vasta experiencia en eso de comenzar siempre de nuevo.

1885 - 1968 Fundador del Movimiento Internacional de Schönstatt.

El Padre Kentenich, Fundador del Movimiento internacional de Schoenstatt

ha sido un hombre que tuvo que comenzar siempre de nuevo. En 1914, pocas semanas después de haberse desencadenado la primera guerra mundial, se arriesga, junto a algunos estudiantes, a dar los primeros pasos para la fundación del Movimiento de Schoenstatt a través de una Alianza de Amor con María.

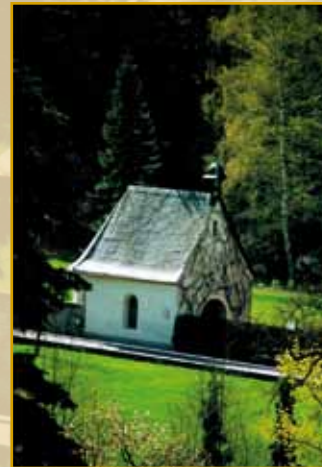
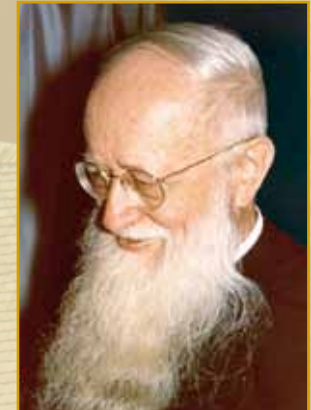
Acontecimientos insignificantes, pero que el Padre Kentenich reconoce como indicaciones de Dios, le conducen a dar este paso. Los meses anteriores, lucha por interpretar correctamente la Voluntad de Dios, él los caracteriza más tarde como los meses más oscuros de su vida. A este nuevo comienzo tan importante le seguirán, en el correr de su vida, muchos otros. Durante la persecución desatada por los nazis, su Obra ha de superar duras pruebas. Él mismo será tomado prisionero y transportado al campo de concentración de Dachau, donde permanecerá algunos años. La fe en Dios y la confianza en su Aliada, la Virgen María, demuestran ser victoriosas. En mayo de 1945 el Fundador puede regresar a Schoenstatt.

Más tarde sigue un tiempo de duras pruebas por parte de la Iglesia. El Padre Kentenich está convencido: "El amor lo vence todo." Él desea que en su sepulcro queden grabadas las palabras: Dilexit Ecclesiam (amó a la Iglesia).

Así se ha convertido, para muchos hombres, en un compañero de camino y, más allá de su muerte, en mediador y ayuda para emprender un nuevo comienzo en la fe y en el amor.

En 1975 se inició el proceso de beatificación del Padre Kentenich.

Se pueden obtener más informaciones sobre el Padre Kentenich y el Movimiento de Schoenstatt dirigiéndose al editor de esta novena. (p.2)



Estructura de la novena

Para cada día:

Lectura de la Sagrada Escritura y reflexión

Dejarse guiar e inspirar por la Palabra de Dios.

Pensamientos para meditar:

Textos del Padre Kentenich y del Papa Benedicto XVI.

Oración:

Abrirse al Espíritu de Dios para pedir su ayuda

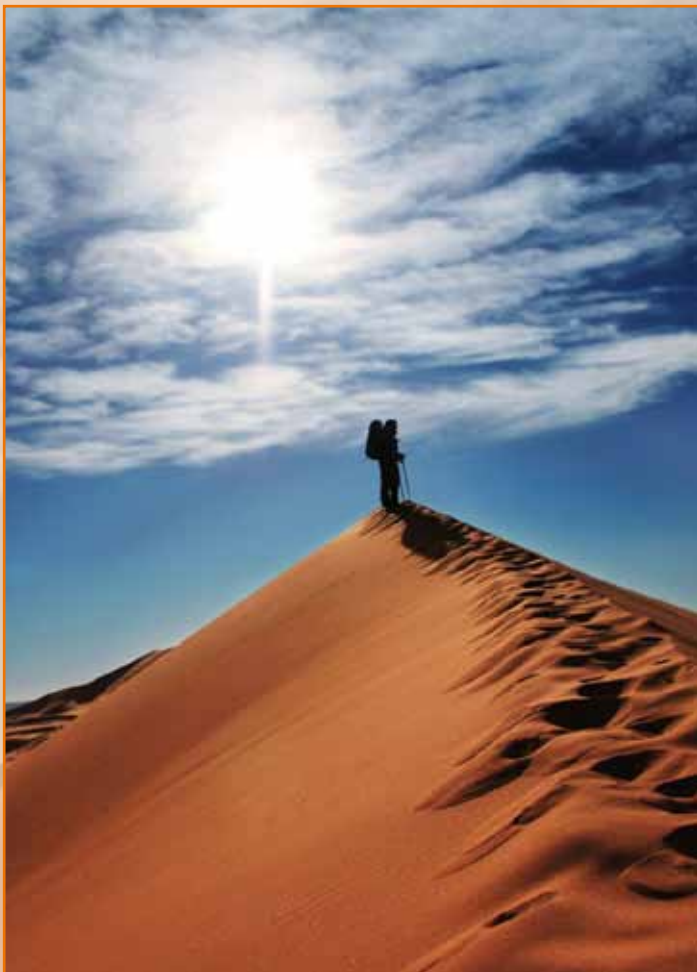
Es posible adjuntar a la novena el rezo diario de un misterio del Rosario, así como también la oración por la beatificación del Padre Kentenich, junto al pedido por su intercesión en intenciones especiales.

Pequeños pasos cotidianos, por ejemplo...

Consejos para aplicar a la vida cotidiana, a elección.

Se puede rezar esta novena en nueve días o se puede hacerlo siguiendo otro ritmo. Según sea conveniente, se pueden dejar algunos elementos, u ordenarlos de otra manera.





I. Un nuevo comienzo, con la bendición de Dios

Lectura de la Sagrada Escritura:

Yahvé dijo a Abran: «Vete de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y serás una bendición. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra.»

• (Gn 12,1-3)

Reflexión:

Dejar la patria, dirigiéndose a lo incierto, a una tierra que Dios todavía le mostrará: este es un auténtico desafío a iniciar algo totalmente nuevo. Pero Dios no solamente exige, sino que al mismo tiempo regala: Él promete su bendición. Así, con la bendición de Dios, Abran puede marchar confiado. Él sabe que no está solo, hay un poder superior sobre su vida, que lo sostiene y lo guía.

Todo depende de la bendición de Dios, enseña una antigua sentencia. Dado que nuestras fuerzas humanas chocan muy pronto con sus límites, tiene un profundo sentido tomar contacto con Dios, y lo mejor es hacerlo con un cierto ritmo. Pedir la bendición de Dios puede encerrar todos los deseos, anhelos y preocupaciones que llevamos en nuestro interior. Al pedir reconocemos que lo necesitamos. Y esto no es siempre fácil para nuestro orgullo, pero es la verdad.

Pensamientos para meditar:

“Jamás olvidaré con qué devoción y con qué recogimiento interior mi padre y mi madre nos santiguaban, de pequeños, con el agua bendita. Nos hacían la señal de la cruz en la frente, en la boca, en el pecho, cuando teníamos que partir, sobre todo si se trataba de una ausencia particularmente larga. Esta bendición nos acompañaba, y nosotros nos sentíamos guiados por ella: era la manera de hacerse visible la oración de los padres que iba con nosotros, y la certeza de que esta oración estaba apoyada en la bendición del Redentor. La bendición suponía también, una exigencia por nuestra parte: la de no salirnos del ámbito de esta bendición.”

• Papa Benedicto XVI

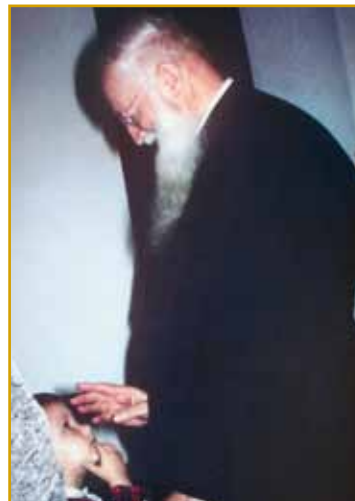
“¿Acaso no podríamos decir: ¡¡Qué va, rezar!! ¿Acaso no sabe el buen Dios lo que nos falta? Si Él es nuestro Padre, ya nos dará lo que necesitamos sin que se lo debamos pedir. Es verdad que el Padre celestial por su libre bondad nos regala muchas cosas sin que se las pidamos, pero también lo es que Él solicita energicamente que se las pidamos.

Hay muchas cosas que Dios no nos da si no se las pedimos. Él ve en su sabiduría aquello de lo que carecemos. Él ve también nuestra necesidad. ¿Por qué solicita entonces que le pidamos? Lo solicita para que nos acordemos más de Él.”

• Padre José Kentenich

Pequeños pasos cotidianos, por ejemplo

- Buscar varias veces al día el diálogo con Dios



- pedirle su bendición
- hacer esto según mi ritmo personal, que he de buscar y encontrar

Oración:

Padre celestial, Tú lo sabes todo. Tú sabes de lo mío, Tú me conoces. Llego ante Ti trayéndote mi vida, el camino que he recorrido hasta ahora. Te traigo la pregunta por cómo ha de continuar, te traigo mis angustias, preocupaciones y esperanzas. Muchas veces

percibo mis límites, mi impotencia. Hoy quiero confiarme a Ti, así tal como soy, y pedirte: sé Tú la fuerza que me sostenga y ayude. Dame Tú el ánimo de arriesgar un nuevo comienzo, en la fe en Ti y en el amor a Ti.

Padre celestial, bendíceme y protégeme. Vuelve tu rostro hacia mí y concédeme la salvación (cfr. Num 6,24-26) Bendice también a todos aquellos que son importantes para mí y que llevo en mi corazón. Amén.

- Una decena del Rosario:
Contemplamos a Jesús, que nos regala su bendición
- Oración por la beatificación del Padre Kentenich



2. Un nuevo comienzo gracias al amor misericordioso de Dios

Lectura de la Sagrada Escritura:

Jesús dijo: «Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo al padre: `Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde.' Y él les repartió la hacienda. Pocos días después, el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano, donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino.

Cuando se lo había gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país y comenzó a pasar necesidad. Entonces fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pues nadie le daba nada. Y entrando en sí mismo, dijo: `¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre!' ... Y, levantándose, partió hacia su padre. Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: `Padre, pequé contra el cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo.' Pero el padre dijo a sus siervos: `Daos prisa; traed el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en la mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida; se había perdido y ha sido hallado.' »

• (Lc 15,11-17;20-24)

Reflexión:

La parábola que relata aquí Jesús, es maravillosa. Verdaderamente, una buena noticia: así es mi amor, así es el amor del Padre celestial. Quien quiera regresar a Él, será recibido con los brazos abiertos. También para aquel que ha tocado fondo, para quien - por decirlo así - ha hecho todo mal y no quiere saber nada de Dios, está la puerta abierta y la mano tendida. Dios no exige de nosotros perfección sino completa sinceridad, la confianza en él, y nuestra constante conversión a Él. No es un camino fácil para nuestro orgullo humano. Pero es el único camino a la plenitud de la vida, hacia la libertad interior. El fracaso, los sentimientos de culpa, no se pueden vencer reprimiéndolos, haciendo "como si". Solo regresar al Padre, la apertura a su amor misericordioso, nos hace libres y alegres desde adentro.



Pensamientos para meditar:

"Esto me parece esencial: Reconocer que necesitamos regresar continuamente, porque nunca podemos decir que ya hemos llegado. ... No es correcto pensar que deberíamos vivir de tal modo que jamás necesitaríamos del perdón. Hemos de aceptar nuestra debilidad, pero permanecer en camino, no capitular, sino avanzar y convertirnos constantemente para un nuevo comienzo a través del sacramento de la Reconciliación; y de este modo crecer para el Señor, madurar en nuestra comunidad con Él."

• Papa Benedicto XVI

"Cometer faltas no es malo. Malo es no ver las faltas, no arrepentirse de ellas, no expiarlas, no esforzarse por causar alegría al Padre.

Descendamos donde está nuestra debilidad y pecaminosidad, ofrezcámosle a Dios el manojito de nuestra miseria. La debilidad y la miseria conocidas y reconocidas nos hacen dignos de la misericordia, de ser abrazados por el amor paternal y misericordioso de Dios."

• Padre José Kentenich

Oración:

Padre celestial: hoy regreso ante Tí. Hoy creo que Tú me esperas así como Jesús lo relata en la parábola. No es preciso que sea perfecto, esto me hace bien. Tú me contemplas, ves mis capacidades y debilidades. Me aceptas así como soy. Te ofrezco todos mis puntos débiles, mi fracaso y mi maldad. Regálame tu perdón y la paz interior. Confío en tu amor misericordioso, ese amor que sana. En Ti encuentro verdaderamente un hogar para mi alma, encuentro el cobijamiento que anhelo en lo más profundo. Aunque yo cometa siempre faltas, Tú vuelves a darme oportunidades para un comenzar siempre de nuevo y me das la mano. Te lo agradezco. Amén.

- Una decena del Rosario: Contemplamos a Jesús, quien nos regala su amor misericordioso
- Oración por la beatificación del Padre Kentenich

Pequeños pasos cotidianos, por ejemplo:

- Ejercitarme cada noche en “regresar” a Dios: reconocer con sinceridad mis faltas, confiando en su amor misericordioso
- Librarme de mi culpa y mi fracaso, comenzar de nuevo mediante el sacramento de la Reconciliación, la santa confesión





3. Un nuevo comienzo guiado por la Palabra de Dios

Lectura de la Sagrada Escritura:

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.» Simón le respondió: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, por tu palabra, echaré las redes.» Y, haciéndolo así, pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban romperse. Hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran en su ayuda. Vinieron, pues, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían.

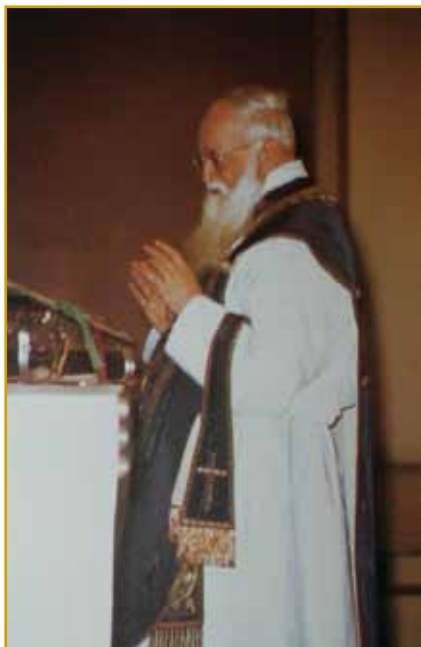
Al verlo, Simón Pedro cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: «Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador.» Pues el asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban, a causa de los peces que habían pescado. Y lo mismo de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas. Desde ahora serás pescador de hombres.»

• (Lc 5,4-10)



Reflexión:

“Por tu palabra, echaré las redes.” Las palabras de Jesús son decisivas para Pedro, por estas palabras él arriesga un nuevo comienzo, aunque desde el punto de vista humano, no parezca haber oportunidades. Y entonces hace la experiencia avasalladora del poder que tiene esta palabra. La vivencia de Dios lo arroja al suelo, de tal modo que se siente débil y pecador, indigno de la comunión con Jesús. Pero así no piensa Jesús. Él le enseña a Pedro que Dios llama y utiliza como instrumentos a personas pecadoras cuando éstas están abiertas a escuchar su palabra, a tomarla en serio y a comprometerse con ella. “No temas”: esto vale hoy para todo aquel que se esmera por ello. Puede surgir un nuevo comienzo si este no parte de la propia sutileza sino que se orienta en la palabra y la enseñanza de Dios.



Pensamientos para meditar:

“La Sagrada Escritura es una carta que el Padre celestial ha escrito a sus hijos. ¿Qué hacemos con una carta que hemos recibido de nuestro padre terreno? La leemos y sabemos que en esta carta nos habla nuestro padre.

¿Escuchamos aquello que nos ha escrito nuestro Padre celestial?

¿Obramos de acuerdo a las palabras que nos ha comunicado?

En la Sagrada Escritura encontramos todo aquello que debemos saber y hacer en nuestra vida.”

• Padre José Kentenich

“Es importante leer la Sagrada Escritura muy personalmente y, como dice San Pablo, no como la palabra de un hombre cualquiera, o como un documento del pasado, como quien lee a Homero o a Virgilio, sino precisamente como la Palabra de Dios, que es siempre actual y me habla a mí. Debemos aprender a percibir la Palabra viva de Dios en un texto histórico que proviene del pasado, es decir, deberíamos orar y de este modo hacer de la lectura de la Sagrada Escritura un diálogo con Dios.”

• Papa Benedicto XVI

Oración:

Señor, Tú tienes palabras de vida eterna. Mediante la palabra de la Sagrada Escritura quieres hablarme y conducirme personalmente. Abre mis oídos para que yo escuche tu voz suave en medio de nuestro ruidoso mundo. Toca mi corazón, toca lo más íntimo de mi ser. Enciéndeme con tu palabra y concédeme reconocer hacia dónde me guía tu enseñanza. Tú conoces el camino y la meta.

Tu palabra, Señor, es resplandor para mis pasos, luz para mi camino.

Dame el valor de comprometerme enteramente contigo, el valor para comenzar de nuevo apoyado en tu palabra. Amén.

- Una decena del Rosario:
Contemplamos a Jesús, que nos conduce por su palabra
- Oración por la beatificación del Padre Kentenich

Pequeños pasos cotidianos, por ejemplo:

- Me reservo tiempo para una lectura de la Sagrada Escritura
- Busco mi cita preferida: ¿qué quiere decirme Dios a través de ella?



4. Un nuevo comienzo: por la fe en el plan de Dios

Lectura de la Sagrada Escritura:

Al sexto mes envió Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y, entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se conturbó por estas palabras y se preguntaba qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande, se le llamará Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.» María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y se le llamará Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez y este es ya el sexto mes de la que se decía que era estéril, porque no hay nada imposible para Dios.» Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel, dejándola, se fue.

• (Lc 1,26-38)





Reflexión:

María se conturba. Es enorme, es incomprensible lo que está viviendo. Hasta ahora Dios nunca le habló así a una persona. María se entera de este plan inconcebible: El Hijo de Dios se hará hombre. Y Ella ha de colaborar en este plan, se le pide su consentimiento. A su pregunta recibe la única respuesta: para Dios nada es imposible. Su reacción es una fe sin reservas, una entrega total a la Voluntad de Dios. No temas..., así le ha dicho el ángel. Ella da su "sí", y este "sí" permanece firme también en los momentos más oscuros.

Mirar a María nos puede dar ánimo: el plan de Dios es genial, incluso si no lo comprendemos enseguida, si nunca lo comprendemos del todo. Cada uno de nosotros, con su tarea específica, está incluido en el gran plan de amor de Dios. Si prestamos atención y nos comprometemos con él, si damos nuestro "sí", puede hacerse algo grande.

Pensamientos para meditar:

"No me preocupo inútilmente. El plan de mi vida ha sido trazado y previsto desde toda la eternidad por Dios; solo necesito decir "sí". En su omnipotencia, Dios ya encontrará los caminos para conducirme allí donde me quiere tener. Yo necesito tan solo tanta luz de arriba como para ver el próximo paso. Yo estoy cobijado. El plan de mi vida ya está listo y Dios lo lleva a cabo. Esto significa cobijamiento y una tranquilidad soberana. ... Yo me dejo conducir y continúo siendo un niño sencillo."

• Padre José Kentenich

“Es bueno vivir, incluso cuando no siempre soy consciente de esto. Soy querido; no soy un hijo de la casualidad y de la necesidad, sino de la voluntad y de la libertad. Por eso también hago falta, existe un sentido para mí, una tarea que está pensada solo para mí; hay una idea de mí que yo debo buscar, encontrar y realizar.”

• Papa Benedicto XVI

Oración:

María, Madre de Dios,
tu apertura al plan de Dios es digna de admiración. Tu fe era tan fuerte que pudiste dar tu “sí” con valentía. Te pido que me permitas aprender de ti mientras medito, en la oración, acerca de las grandes horas de mi vida. Concédeme ser en algo semejante a ti.

El ángel del Señor anunció a María
y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo
Dios te salve, María...
He aquí la esclava del Señor,
hágase en mí según tu palabra.
Dios te salve, María...
Y el Verbo se hizo carne
y habitó entre nosotros.
Dios te salve, María...

- Una decena del Rosario:
Contemplamos a Jesús, concebido de la Virgen por obra del Espíritu Santo
- Oración por la beatificación del Padre Kantenich

Pequeños pasos cotidianos, por ejemplo:

Cada mañana (o cada noche, al contemplar el día transcurrido) pondré mi vida en las manos de Dios, y confiando en que su plan es bueno, le daré mi “sí” a su conducción

Cuando estoy en dificultades recordaré: para Dios no hay nada imposible

Pedir ayuda a la Madre de Dios, al toque de las campanas de las iglesias, a las 12.00 hs (o también a las 6.00 de la mañana o a las 18.00 hs) rezar la oración que recuerda “su gran hora”:

El ángel del Señor anunció a María...



5. Un nuevo comienzo gracias a la fuerza del amor de Dios en mí: la Sagrada Eucaristía

Lectura de la Sagrada Escritura:

Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que quien lo coma no muera. Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo. ... Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él.

• (Jn 6,48-51;55-56)

Reflexión:

Pan de vida: en estas palabras se esconde una fuerza inmensa. Una fuerza capaz de vencer todo cansancio y desánimo. Y ésta es la fuente de fuerzas que se nos ofrece, de la cual siempre podemos beber. Yo permanezco en él, dice Jesús de aquél que come de este pan de vida. Él en nosotros: un misterio insondable. El pan de vida, la Sagrada Eucaristía, es el don más valioso que se puede ofrecer en nuestro planeta. No debemos hacer nada solos. De lo contrario, sería imposible comenzar siempre de nuevo. Él quiere hacerlo en nosotros, en su fuerza todo puede salir bien. Él es el Omnipotente. Nosotros debemos darle lugar, dejarle actuar, y cobrar siempre nuevas fuerzas de esta fuente.

Pensamientos para meditar:

“Necesitamos de este pan para superar el cansancio y la fatiga del viaje. El domingo, el día del Señor, es la mejor oportunidad para recibir la fuerza que solo Él, que es el Señor de la vida, nos quiera regalar. El precepto dominical no es, por tanto, una obligación impuesta desde afuera, no es una carga sobre nuestros hombros. Por el contrario, participar de la Eucaristía dominical, es alimentarse del pan eucarístico, es experimentar la comunidad de los hermanos y las hermanas en Cristo, es una necesidad para el cristiano, una alegría; de este modo el cristiano puede hallar la fuerza necesaria para recorrer el camino que ha de hacer cada semana.”

• Papa Benedicto XVI



“Cristo quiere ser mi comida. Aquí pueden ver ustedes la grandeza de su amor. Él me ama; así está unido a mí ... El debe ser el gran amor de nuestro corazón: Él y ningún otro.”

• Padre José Kentenich

Oración:

Jesucristo, Pan de Vida, quieres ser mi fuerza vital. Sí, incluso anhelas que te deje entrar en mi corazón. Deseas permanecer en mí, obrar en mí. Tú en mí: ¡qué misterio! Me admira, me abro a él y lo agradezco. Haz que crezca mi amor por Ti. Haz que desde lo más profundo me sienta siempre impulsado a llegar hasta Ti. En Ti puedo descansar y tomar nuevas fuerzas. Estás siempre para lo que necesite; nunca me dejas solo. Quiero confiarme a Ti y realizar contigo todas las empresas que debo realizar en mi vida. Concédeme comprender cada vez más hondamente que la Sagrada Eucaristía es lo más valioso que existe en este mundo. Amén.

- Una decena del Rosario:
Contemplamos a Jesús, quien nos regala la Sagrada Eucaristía
- Oración por la beatificación del Padre Kentenich

Pequeños pasos cotidianos, por ejemplo:

- Celebrar cada domingo el día del Señor yendo a la Santa Misa, cultivando la comunidad con Cristo en la Sagrada Eucaristía
- De vez en cuando visitar una iglesia, estando un tiempo en silencio ante el tabernáculo



6. Un nuevo comienzo en el amor al prójimo

Lectura de la Sagrada Escritura:

Como el Padre me amó, así Yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Os he dicho esto, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea pleno. Este es el mandamiento que os doy: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos.

• (Jn 15,9-13)

Reflexión:

El amor es un anhelo primordial del hombre, una vigorosa fuerza motriz capaz de arrastrar, encender y transformar. Porque Dios es amor, y porque el hombre ha sido creado a imagen de Dios, solo encontramos verdadera satisfacción cuando somos amados y cuando podemos amar. Por eso, la fuerza del amor juega un rol decisivo en cada nuevo comenzar. No obstante, apenas hay una palabra que sea tan mal interpretada y de la que se abuse tanto como de la palabra "amor". Por su palabra y su ejemplo Jesús nos enseña lo que es el verdadero amor: entrega sincera de sí mismo a los demás. Lo que Él nos dice es grandioso: como el Padre me amó, así Yo os he amado. Qué torrente de amor debe ser el que fluye de Dios Padre hacia su Hijo. Y del Hijo sigue fluyendo hasta nosotros. Aquí hallamos la fuente del amor. Así podemos aprender a amar y hacer efectivo su encargo: amaos unos a otros.

Pensamientos para meditar:

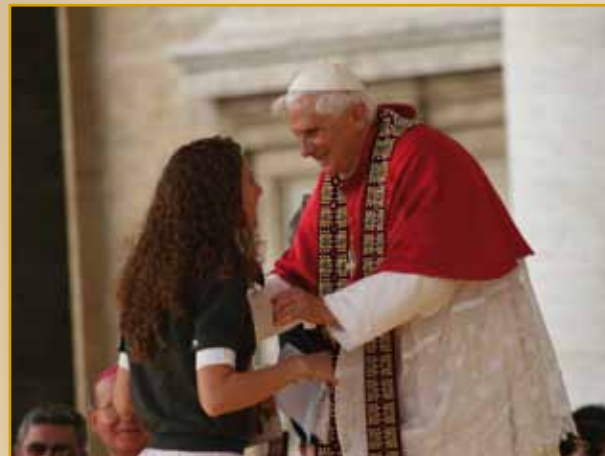
“Allí donde un hombre le hace algo bueno a otro, allí está de manera especial la cercanía de Dios.”

• Papa Benedicto XVI

“Rechaza todo desprecio al prójimo, todo juicio presuntuoso, toda falsa suspicacia y envidia. ... En ausencia de una persona, no digas nada que no dirías estando ella presente. Cuando en tu presencia se habla mal de alguien, protégelo. Si la acción no se puede disculpar, por lo menos tal vez sí la intención. Considera perdido el día en que no hayas hecho algún favor a tu prójimo.”

• Padre José Kentenich

(Máximas elaboradas por él mismo para su vida, cuando contaba diecinueve años de edad)



Oración:

Espíritu Santo, Tú eres el fuego del amor divino. Te ofrezco mi corazón, muchas veces frío y oscuro. Enciéndeme con la llama de tu amor, traspasa mi corazón con tu fuego.

Amar como Jesús amó supera mis fuerzas. Solo puedo intentarlo si soy llevado por el torrente de tu amor. Ilumíname para que descubra en cada persona una criatura y un hijo de Dios, único y digno de ser amado. Quema en mí todo egoísmo y dureza de corazón. Ayúdame a buscar verdaderamente el bien de los demás. Concédeme ver cómo puedo hacerles el bien. Dame valor para comenzar siempre de nuevo en la fuerza de tu amor. Amén.

- Una decena del Rosario:
Contemplamos a Jesús, quien enciende en nosotros el amor
- Oración por la beatificación del Padre Kentenich

Pequeños pasos cotidianos, por ejemplo:

Ejercitarse en dar pequeñas señales de amor:

- decirle una palabra buena a alguna persona
- una mirada amigable
- decir: muchas gracias
- hacerle un favor a alguien
- escuchar con paciencia
- no decir una crítica





7. Un nuevo comienzo mediante el amor a la cruz

Lectura de la Sagrada Escritura:

Decía a todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.»

- (Lc 9,23)

«En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. El que ama su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo, la guardará para la vida eterna.»

- (Jn 12,24-25)

Reflexión:

En toda vida está presente de muchas maneras la experiencia del dolor y del sufrimiento. Hagamos lo que hagamos no podemos evitar esta experiencia. ¿Por qué? La fe nos dice que se trata de una consecuencia de la culpa que carga sobre la humanidad desde los primeros tiempos. El Hijo de Dios ha venido al mundo a compartir nuestro dolor, nuestro sufrimiento para, cargándolo sobre sí por el camino de la cruz, liberarnos de él. Desde que Él nos acompaña, brilla detrás de cada cruz de nuestra vida, la luz de la esperanza de la Redención. Desde que Él nos acompaña, todo “cargar la cruz” es cargarla junto con Él, seguirlo, ayudarlo en la gran obra de la Redención. Esto tiene sentido y puede alegrarnos hasta en lo más profundo, porque nos conduce a una meta, a la comunión eterna con Él. Así como el grano de trigo puede ser fecundo mediante la muerte, así también nuestro dolor puede serlo cuando lo asumimos junto a Cristo y en su amor.

Pensamientos para meditar:

“Un amigo mío que durante varios años tuvo que depender de la diálisis renal, sintiendo cómo paso a paso se le iba la vida de las manos, me contó que, ya de pequeño le gustaba rezar el Viacrucis, y que lo siguió haciendo como adulto. Cuando se enteró de su terrible diagnóstico, primero estaba aturdido, hasta que de repente cayó en la cuenta: ‘ahora va en serio lo que siempre has rezado, ahora puedes acompañarlo de verdad, Él te asocia a su Viacrucis.’ Así recuperó la alegría que irradió hasta el final y que hizo visible el resplandor de la fe.”

• [Papa Benedicto XVI](#)

“Quizás tenemos que cargar una cruz muy pesada. Tranquilamente le podemos decir al Padre celestial cuán pesada es esta cruz, y pedirle ayuda. Solo que siempre debemos agregar: que no se haga mi voluntad sino la tuya.”
“Toda cruz es expresión del amor divino. Así considerada y sobrellevada se convertirá en bendición para nosotros.”

• [Padre José Kentenich](#)



Oración:

Jesús, Redentor y Salvador del mundo. Tu amor es incomprensible, ha llegado hasta la cruz. Allí, donde parecía haber acabado todo, precisamente allí comenzó una nueva vida para la humanidad, también para mí. Ayúdame a considerar la cruz en su auténtica dimensión. Concédeme comprender más hondamente el misterio de tu Muerte y de tu Resurrección. Entonces podré aceptar y sobrellevar mejor lo difícil en mi vida. Concédeme abrazar la cruz que me ha sido dada, porque así te abrazo a Ti y te ayudo en la Redención del mundo. Señor, me pongo en tus manos con todo aquello que me oprime. Confío en que todo lo difícil, si está unido a tu cruz, tiene sentido y es fecundo para tu Reino. Amén.

- Una decena del Rosario:
Contemplamos a Jesús, crucificado por nosotros
- Oración por la beatificación del Padre Kentenich

Pequeños pasos cotidianos, por ejemplo:

- Vincular todas las molestias, dificultades, desilusiones que trae el día, con la cruz de Jesucristo, cargando conscientemente todo con Él.
- Pedirle a Jesucristo que mi sufrimiento sea fecundo para el Reino de Dios, para la Iglesia, y para todas las personas que son importantes para mí.





8. Un nuevo comienzo en el amor a la Iglesia

Lectura de la Sagrada Escritura:

Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?» Ellos dijeron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o uno de los profetas.» Él les dijo: «Y vosotros ¿quién decís que soy yo?» Simón Pedro contestó: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.» Jesús le dijo: «Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque esto no te ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

• (Mt 16,13-18)

Reflexión:

Cristo ha hecho realidad sus palabras: Las puertas del Hades no han prevalecido contra su Iglesia. Ha existido ya durante más de 2000 años y seguirá existiendo. En ella hay siempre nuevos comienzos, nueva vida, también en medio de situaciones críticas. Cristo acompaña a su Iglesia, no la deja sola, la conduce también hoy. Él ha confiado la Iglesia a débiles hombres, en primer lugar, a Pedro. Así queda de manifiesto que la fuerza interior de la Iglesia, la plenitud de vida que guarda en ella, proviene de Dios y no de la genialidad humana. Aun con todos sus puntos débiles y sus insuficiencias humanas, la Iglesia es una comunidad de gracia, en la que nos ayudamos y apoyamos mutuamente. Quien cree, no está solo. Quien ama a la Iglesia es introducido en su plenitud de vida, que da siempre origen a algo nuevo.

Pensamientos para meditar:

“No buscamos un Cristo pensado por nosotros mismos; solo en la comunidad real de la Iglesia nos encontramos con el Cristo real. Y, por otra parte, en el estar dispuesto a amar a la Iglesia, a vivir con ella y a servir a Cristo en ella, se muestra la profundidad y la seriedad del vínculo con el mismo Señor.”

• Papa Benedicto XVI



“No es así como si solo los sacerdotes y religiosos hubieran recibido el encargo de ser misioneros. Todo laico, todo bautizado debe participar, a su manera, del gran encargo misionero de la Iglesia, no tanto promoviendo disputas, predicando con palabras, sino mediante su ser. Cada uno representa a Cristo, a la Iglesia.”

• Padre José Kentenich

Oración:

Espíritu Santo, durante siglos has conducido a la Iglesia. A pesar de todos sus debilidades, en ella resplandece la luz divina. Creo en tu obrar en la Iglesia, en aquel entonces y también hoy. Creo que, a través de instrumentos débiles quieres y puedes obrar cosas grandes. Fortalece mi amor hacia nuestra Iglesia para que se mantenga cuando lleguen las desilusiones. De esta manera se comprobará su autenticidad. Ayúdame a ser fiel al Santo Padre, viviendo así de forma concreta mi fidelidad a Cristo. No permitas que perjudique a la Iglesia mediante críticas no constructivas. Por el contrario, quisiera dar lo mejor de mí, para que sea cada vez más un Reino de la verdad y del amor. Lléname con tu fuerza y ayúdame a ser un miembro vivo de la Iglesia. Amén.

- Una decena del Rosario:
Contemplamos a Jesús, vivo y activo en su Iglesia
- Oración por la beatificación del Padre Kantenich

Pequeños pasos cotidianos, por ejemplo:

- buscar una ocasión para trabajar como un miembro vital de la Iglesia: sea prestando un pequeño servicio en la parroquia, sea rezando por los sacerdotes ...
- tener en cuenta el respeto al hablar sobre sacerdotes, obispos, el Papa.





9. Un nuevo comienzo en alianza con María

Lectura de la Sagrada Escritura:

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su Madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu Madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

• (Jn 19,25-27)

Reflexión:

Ahí tienes a tu Madre. Este es el legado que Jesús, en la gran hora de su vida, le confía al discípulo y en él a todos nosotros. Él sabe que, en manos de María estamos en buenas manos. María, escogida para ser su Madre, la que lo ha acompañado desde el comienzo de su vida hasta la consumación en la cruz, la que ha estado tan cerca de Él como ninguna otra persona: Ella ha de ser nuestra Madre y conducirnos a su Hijo. ¿Quién podría realizar mejor esta tarea? Ella ha superado las pruebas de feugo de la fe y del dolor, así puede entendernos en las horas oscuras y estar maternalmente cercana a nosotros. En su vida, hubo siempre momentos importantes en los que tuvo que comenzar siempre de nuevo, de este modo puede ser compañera y guía de cada uno de nosotros en nuestro camino personal. Hace bien tener una aliada fuerte y fiel a nuestro lado, con Ella se puede contar.

Pensamientos para meditar:

“De hecho, María se ha convertido en Madre de todos los creyentes. A su bondad maternal y a su pureza y hermosura virginal acuden los hombres de todos los tiempos y de todos los continentes, en medio de sus penas y esperanzas ... y siempre experimentan el regalo de su bondad, de ese amor inagotable, que reparte desde el fondo de su corazón.”

- [Papa Benedicto XVI](#)

“La vida podrá jugar duramente con nosotros, habrá todavía muchas batallas que librar, pero no tememos. La Madre de Dios extiende su manto sobre nosotros y nos cuida en todas las situaciones.”

- [Padre José Kentenich](#).



Oración:

María, Madre de Dios, desde la cruz, tu Hijo te nos ha dado por Madre. Y esto significa que ya no necesito seguir solo mi camino. Tú estás conmigo ayudándome. Y Tú eres fiel: esto lo veo en tu vida, en tu fidelidad incondicional a Jesús. Te doy gracias por acompañarme en mi camino de vida. Tú me tiendes la mano y quieres sellar conmigo una alianza. Me confío a Ti, con todo aquello que me inquieta, con lo que soy y tengo, y te pido: condúceme a Jesús. Haz que aprenda de Ti el amor y la fidelidad. Guíame y edúcame. Ayúdame a llevar los hombres a Cristo, como Tú lo hiciste, para que su luz y su amor resplandezcan en nuestro mundo. Amén.

- Una decena del Rosario:
Contemplamos a la Virgen María visitando a su prima Isabel, llevándole a Jesús
- Oración por la beatificación del Padre Kentenich

Pequeños pasos cotidianos, por ejemplo:

- Tomar en serio la palabra de Jesús, de acoger a María como Madre y confiarle todas las preocupaciones
- Sellar una alianza con María, incluirse en la Alianza de Amor que selló el Padre Kentenich el 18 de octubre de 1914 en Schoenstatt.

La Alianza de Amor con María: ¿puede ser un camino para comenzar de nuevo en mi vida?

¿Cómo se llegó a esta alianza con María en Schoenstatt? En 1912 el Padre Kentenich fue nombrado Director Espiritual en el Seminario de los Pallotinos en Vallendar / Schoenstatt. Su meta educativa entusiasmó a los estudiantes: ser personalidades firmes y libres, santos en medio del mundo. El Padre Kentenich condujo a los estudiantes a la autoeducación. Él les mostró a María como Madre y Educadora.

El 18 de octubre de 1914, junto a algunos estudiantes, arriesgó el primer paso para la fundación del Movimiento de Schoenstatt. En una pequeña capilla sellaron una alianza con María, la "Alianza de Amor". Le pidieron a la Santísima Virgen que actuara desde esta capilla de manera especial como educadora. Aquí debía surgir un lugar de gracias, en el cual muchos se encontrarán profundamente con Dios. Como aportación, los jóvenes ofrecieron una vida basada totalmente en la fe y en la oración, realizando obras de amor, en entrega misionera por los demás.

Una petición audaz, un comienzo insignificante. Pero el Fundador creía en que la Alianza con María se convertiría en una fuente de vida y bendición para muchos.

Desde 1914, personas de todos los continentes se han asociado a esta Alianza. En esta Alianza de Amor, María se regala por entero. Quien le regala a María su vida, su amor y su dolor, su oración y su trabajo, su gratitud y su confianza, sus éxitos y

fracasos, puede experimentar que no está solo. María, la Madre de Jesús, es también mi Madre. Ella me ayuda a dominar mi vida. Me conduce hacia Dios. Yo puedo ayudarla en su gran tarea de renovar el mundo en la fe y en el amor.

Todo aquel que quiera regalar su vida a la Santísima Virgen, puede sellar la Alianza de Amor rezando la "pequeña consagración", una conocida oración mariana. Por ella participamos de las gracias que Dios regala por medio de la



Madre, Reina y Victoriosa tres veces Admirable de Schoenstatt desde el Santuario. Al mismo tiempo colaboramos a que el torrente de bendiciones siga fluyendo. Todo lo que ocurre en la vida diaria, en el trabajo, en el tiempo libre, cada oración, cada



alegría y cada dolor tiene un profundo sentido cuando se convierte en una colaboración en la Alianza de Amor con la Santísima Virgen María.

Oración de la Alianza de Amor:

Oh Señora mía, oh Madre mía, yo me ofrezco todo a Ti, y en prueba de mi filial afecto te consagro en este día: mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, oh Madre de bondad,

guárdame, defiéndeme y utilízame como instrumento y posesión tuya. Amén

Quien ha sellado la Alianza de Amor, puede ser inscrito en el Libro de Alianza en Schoenstatt. Para lo cual es preciso enviar el nombre y la fecha a la Central de Peregrinos:

Pilgerzentrale Schönstatt,
Am Marienberg 1,
56179 Vallendar,
TE: 0261/962640
www.schoenstatt-info.de

(cfr. Folleto: "La Alianza de Amor con María: ¿un nuevo comienzo también para mi vida?" Editor: Pilgerzentrale Schönstatt)

Una decena del Rosario

Padre nuestro,
que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Amén

(1 vez)

Dios te salve, María, llena eres de gracia,
el Señor es contigo;
bendita Tú eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

(10 veces)

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

(1 vez)

Oración por la beatificación del Padre Kentenich:

Dios eterno, Padre bueno, que estás en el cielo. Te damos gracias porque siempre nos envías personas que nos transmiten tu amor. Te damos gracias por el Padre Kentenich y el mensaje que quieres darnos a través de su vida.

Él estaba compenetrado de una fe vigorosa en tu Providencia y de un gran amor a Ti y a los hombres. Por eso se ha convertido para muchos en educador, amigo y padre, en un modelo que nos conduce a Ti. En alianza con María, la Madre tres veces Admirable de Schoenstatt, quiso conquistar corazones, y ayudarles a vivir en una alianza de amor contigo.

Te pedimos que le concedas pronto al Padre Kentenich el honor de los altares, para que muchos encuentren, gracias a él, el camino hacia Ti. Obra milagros como signo de su santidad, y escúchanos en nuestras intenciones.

Bendícenos, y ayúdanos a ser instrumentos para la edificación de una nueva cultura del amor y de la vida.

Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Hoja de compras

para mayor información y sugerencias para la oración (gratis o por una contribución voluntaria)

- Ex. **Padre José Kentenich**
Biografía / Novena, M. Kley
(en alemán, inglés, francés, croata, holandés, polaco, rumano, ruso, español))

- Ex. **Audaz en el riesgo**
Novena, E. Badry
(en alemán, inglés, italiano, portugués, español)
o: alfabeto Braille

- Ex. **Por la paz en el mundo**
Novena de T. Beller (en alemán, inglés, francés, español)

- Ex **Dios me ve, me ama y me necesita**
Triduo, C. Brehm (en alemán, croata, español, portugués)

- Ex **No temas. Un nuevo comienzo en la fe y en el amor.**
Novena (en alemán)

- Ex. **Sea lo que sea: con María.**
Novena de T. Beller (en alemán)

- Ex. **Padre de las familias – Un camino espiritual para matrimonios**
de T. Beller, (en alemán, portugués)

- Ex. **Anhelos de vida**
Novena para jóvenes, L. Riechel y U. Dold
(en alemán, inglés, portugués, español, polaco)

- Ex. **Yo recurro al Padre Kentenich**
Novena para niños, E. Kötzle
(en alemán, inglés, polaco, portugués, ruso, español)

- Ex. **Cobijado en Dios: también en la enfermedad, en el dolor y en la necesidad**
Novena para enfermos y necesitados, I. Hammer
(en alemán, español)

- Ex. Hoja con oraciones (tamaño postal)**
con imagen a color de la Madre de Gracias de Schoenstatt
(en alemán, inglés)
- Ex. Prospecto sobre el Padre Kentenich**
(en muchos idiomas)
- Ex. Info-Card**
Plano y breve información sobre Schoenstatt (en varios idiomas)
- Ex. Prospecto: ¿Qué es Schoenstatt?**
Con informaciones sobre el Movimiento de Schoenstatt
(en alemán, inglés, francés, croata, húngaro)
- Ex. La aventura de ser uno mismo**
Orientaciones para hallar el Ideal Personal
(en alemán, inglés, francés, italiano, español,
polaco, portugués)
- Ex. Santidad, camino de heroísmo**
Vivir en la presencia de Dios (en alemán, inglés, italiano,
español, polaco)

(Nombre y apellido del remitente)

(Calle y número)

(Código postal, lugar)

Completar la hoja de compra y enviarla a:

Sekretariat Pater Josef Kentenich

Berg Schoenstatt 7

D- 56179 Vallendar

Tel.: 0261 / 6404 410, Telefax: 0261 / 6404 407

eMail: sekretariat.pjk@schoenstatt.de

cuenta bancaria: LIGA-Bank München

Konto 2 198 436, BLZ 750 903 00